

## BIBLIOGRAFIA

A. IRIGARAY. *Euskalerriko ipuiñak*. Cuentos populares vascos, con su versión castellana. Editorial Icharopena. Zarauz.

Estos cuentos populares, tan fáciles de leer, contienen sin embargo una suma de trabajo considerable. El doctor Irigaray realiza en esta obra un esfuerzo notable. Y es justo hacerlo así notar. Porque libros de cuentos vascos existen bastantes publicados, y, además, muchos de ellos excelentes; pero ninguno se asemeja a este tan escueto libro de reciente publicación, auspiciado por la Academia de la Lengua Vasca. No me parece que haya otro libro de cuentos parecido a esta colección de cuarenta relatos populares—dieciocho guipuzcoanos, diez vizcaínos y doce navarros—laboriosamente revisados y seleccionados por el doctor don Angel Irigaray, académico de la Lengua Vasca.

Evocan estos cuentos el benemérito recuerdo de Barandiarán, don Resurrección María de Azkue, Zubiri, el que popularizó el seudónimo de "Manezaundi", Mayi Ariztia, Caro, Bustintza, Mújica, pero deliberadamente carecen del menor artificio literario. Y es aquí donde estriba precisamente el trabajo de su recopilador. Algunos cuentos puede que tengan algún modo de equivalencia en otros idiomas, porque pocas cosas existen más subsidiarias que el folklore. Carmelo de Echegaray encontró que un relato atribuido por nuestro pueblo sencillo al legendario Fernando de Bengoechea, a Fernando de Amezqueta, tenía que ver con otra narración del escritor Pedro Alfonso, judío aragonés converso de la Edad Media.

Los cuentos recopilados por el doctor Irigaray traducen perfectamente la pura y escueta línea del relato. Uno se imagina al leerlos, estar escuchando un magnetofón que, por estupendo milagro, hubiese recogido consejos perdidos en la noche de los tiempos. Hay cuentos que nos retrotraen a la época de los "gentiles", nuestros misteriosos antepasados anteriores a la cristianización del país. Son relatos que establecen la separación de dos mundos radicalmente distintos: el mundo cristiano y el anterior a la evangelización del país. Hay en algunos de ellos alusiones claras a las primeras iglesuelas cristianas y al conjunto de prevenções y de resistencias que exaltaba su emplazamiento en este o en aquel otro lugar.

Hay también en estos cuentos un hilo a todo lo largo, cuya misma tenuidad elimina por completo los datos superfluos. Son el cuento-cuento, el cuento puro, el mismo que nos contaba cuando éramos niños, ya la luz entornada, la fiel y anciana sirvienta que nos adormecía contándonos las

consejas de la Dama de Murumendi o la Dama de Amboto, la del peine de oro al sol, y así desarrollaba de modo inconsciente en nosotros ese mundo de la fantasía sin el que la vida resultaría imposible.

Son cuentos que nos llegan casi todos procedentes de una edad pastoril, de un mundo de tradiciones orales, de gentes que escuchan, de gentes acostumbradas a escuchar a gusto. Porque, ¿quién escucha ahora? Los hay también de mucha más moderna factura, como ese cuento de la lancha de Bermeo que entrara una vez de arribada en Elanchove, y luego, tripulada por dos recias elanchovesas, realizó una fabulosa hazaña trasatlántica de ida y vuelta, pero es que encuentro también, con verdadero placer, el relato de la legendaria tragedia de la ermita de Santa Ana, aneja a la histórica casa solar de Ursúa, en Arizcun, en el valle del Baztán, un cuento que complementa el arcaico romance de Ursúa:

Urtsuan zazpi leio  
zazpiak lerro lerro  
Lantainako alaba  
Urtsuan defuntu dago.

(El solar de Ursúa tiene siete ventanas,  
las siete perfectamente alineadas:  
la hija del solar de Lantaina  
en Ursúa yace muerta.)

La Edad Media y el orbe temeroso de la brujería están aquí, en medio de estas páginas, entremezcladas con las alusiones a la fuerza, la colosal humanidad, la energía exaltada que el vasco, en el fondo, adora. ¿Qué mensajes nos traen estos cuentos? ¿Qué significan en lo más hondo estos relatos? Es de esperar que no falten estudiosos tocados por la historia y por la poesía que se dediquen con entusiasmo a esta tarea.

J. A.

J. COROMINAS. *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, vol. IV, RI-Z índices. Editorial Gredos. Madrid, 1954.

Este es el último tomo de la gran obra del Prof. Corominas de cuyas características generales me he ocupado ya en este BOLETIN con ocasión de la aparición de los tres volúmenes anteriores. También en éste, aun mirándolo sin atender más que a lo que toca de cerca o de lejos a nuestra lengua, hay mucho del mayor interés para nosotros, tanto en los nuevos artículos como en las adiciones. Tanto, en realidad, que en esta reseña tendremos que limitarnos a un número reducido de puntos que no serán siempre aquellos en que las soluciones del señor Corominas ofrecen mayor novedad.

**Sábana.** Cf. también a-nav. vizc. zam(a)u (en Larram. etc. zabau) "mantel", Landuchio *escuçauauc* "manteles".

**Sabandija.** El autor abandona una hipótesis anterior y se inclina por un origen hispánico que podría ser más precisamente vasco. Añadimos unas precisiones. Bähr, *RIEV* 19 (1928), 6 s., pensaba en *sagu andera* "mujer (o esposa) de culebra" para ronc. *sugekandera*, etc.; para *sugan-*

**dilla**, etc., se inclinaba por **suge** y el suf. **-(a)nda** (ant. **-(a)nta**) que indica el sexo femenino en varios nombres de animales: **ollanda**, "polla", **urdanga** (con disimilación) "puerca", etc. El último elemento sería el suf. diminutivo **-illa**.

En mi opinión, las variantes vascas se podrían explicar a partir exclusivamente de **\*sug(a)andere**, **-a** cuya **r**, que es antigua (cf. aquit. **Andere**, etc.), habría sufrido una palatalización expresiva. ¿Sería posible que una antigua **ll** vasca o un sonido palatal parecido hubiera pasado a **j** en castellano como lat. **lj**, etc.? Es difícil probarlo o refutarlo porque el ejemplo estaría aislado, o poco menos.

Parece que varias otras palabras han influido sobre ella y modificado su forma: **sagu** "ratón" (**sagundillea** "lagartija" ya está en Landuchio), **lindo** en algunas variantes según quiere Bähr. Acaso también **kandela**, **kandera**, **kandra** "candela" en el ronc. de Uztárroz **sugekándra** (Vidángoz **muskentra**, ya recogido por Araquistain), que he oído repetidamente allí en vez de **-kandera** citado por Azkue. También el sul. **süskandé(r)a** "lagartija" será más bien debido a una interferencia secundaria del sul. **süsker** "lagarto". De cualquier modo, no puede pensarse en una **k** etimológica en ronc. **sugekándra**, etc.

**Sajar**. Está sin duda relacionado con **saje** una palabra de autenticidad dudosa, **saye** "glotón, cruel" en Larramendi, de quien ha podido pasar a otros autores (**Aberats sayearen parabola**, Lardizabal, 418).

**Sapo**. La forma vasca con **s-** no es castiza: o procede de zonas donde **z** y **s** se confunden (el vizcaíno Añibarro escribe p. e., **zapoa**, Landuchio **çapoa**, etc.) o será de aparición sumamente reciente. Es curioso el valor de insecto que presenta **zapo** en Landuchio: "escarabajo, **çapoa**", "gorgojo, **dilista çapoa**" con **dilista** "lenteja". Así también en Alava: **sapo de luz** "luciernaga", **sapito de Dios** "coccinela".

**Sarrio**, nota 5. El señor Corominas tiene sin duda razón al separar el suf. **-ti**, que forma adjetivos, de **-di**. En efecto no sólo es distinta la cualidad de la consonante inicial cuando sigue a una vocal, sino que hay otras diferencias: **-ti** no tiene variantes, mientras que **-doi**, **-dui** tienen exactamente el mismo sentido que **-di**. No es aventurado suponer que **-di** no es más que la reducción de un ant. **\*do.i** o **\*du.i** seguramente bisílabo. En roncalés y suletino **-ti** es átono, pero, al menos en sul., **-dói** lleva el acento: **expeldói**, etc.

Aunque todo el mundo viene repitiendo que **izurde** es **iz-urde** "cerdo de mar", esto no pasa de ser un espejismo. Hay dos razones de peso para no admitirlo. En primer lugar, la prueba más importante de que **iz-** en composición significaba "mar" es precisamente **izurde**; en segundo lugar, hay otra variante: **gizaurde**, lit. "cerdo humano". Ahora bien, es fácil pasar de **gizaurde** a **izurde** (cf. top. **Guizayrudiaga**, mod. **Izurdiaga**), pero no al revés. No sé si es fácil atribuir a los delfines una apariencia humana, pero, según los entendidos, las marsopas, que no son tan distintas de los delfines, recuerdan mucho al hombre.

**Sarieneja**. El port. **sertao** tuvo su correspondencia en la costa labortana: **zert(h)an**. Según S. Pouvreau, significa "quartier de país ou region" y cita un ejemplo de Etcheberri **certhan fruitutsua**, que no he podido localizar. Pero en **Manual devotioñezcoa** II, 133 parece significar "tierra firme": **Iracats dieçadaçu / niri ere chidorra, / Nola ardiatsi behar / dudan certhan idorra** "enséñame también a mí el sendero para que pueda

alcanzar la seca tierra". (Otro ejemplo en I, 76). En el libro **Ixasoco Nabigacioneoa** (1677), de carácter técnico, es de empleo frecuente, e indica la dirección hacia la tierra, contrapuesta a la dirección hacia alta mar: **ditu irlac bata athetic eta bercea certhanetic** (p. 29), etc.

**Seda.** P. d'Urte, **Grammaire** 34, establecía así la distinción entre **zirik** y **seda**: "De la soye (fil à coudre), **ziricúa**; de la soye (étoffe), **séda**." Con ast. **sedeña** "sedal para pescar sin vara", etc., cf. lab. ant. **sediña**, que no figura ni en S. Pouvreau ni en Azkue. **Noelac** 1697, p. 192: **Ur bazterrean utiric / Sare eta sediña**.

**Segallo.** El señor Corominas se inclina por la hipótesis de que **vasc. segail, segalla, sekail** es un préstamo del romance (bearn. **secalh**, cat. **secall** "persona seca y delgada"). En principio, una alternancia **-k- / -g-** en posición intervocálica hace pensar en un préstamo, pero para explicar la habría que partir de una forma antigua con **c**, no con **cc**.

**Sel.** El autor relaciona esta palabra de manera sumamente ingeniosa con **vasc. sare y saroe**. Un tipo antiguo \***sele**, con la primera e larga, habrá dado **sel** en romance y \***sere**, de donde **sare**, en vascuence, que significa no sólo "red", sino también "majada": **saroe, saroi** (sal. **saure** "majada") es un compuesto de **sare** y **o(h)e** "cama" (v. BOLETIN 13, 261). Es verdad que, según Azkue, hay ronc. **saroi** (Uztárroz y Vidángoz) y no hoy otro indicio de que **o(h)e** venga de \***one**: es fácil sin embargo comprender cómo este sustantivo aislado en **-oi** (acentuado, según toda probabilidad) ha podido nasalizar la terminación por analogía con los numerosos nombres en **-oi** < **-one** (**arrazoi**, etc.).

En cuanto a la posible relación de **sel** con **vasc. zel(h)ai** "prado", incompatible con la supuesta anteriormente, el top. santanderino **Selaya** no corresponde a **vasc. Celaya** no sólo por la sibilante inicial, sino porque además se esperaría rom. **ll** por **l** en posición intervocálica.

**Sencillo.** No parece necesario suponer que el nav. **cendea** venga de **cingulum**: es mucho más ventajoso en todos los aspectos partir de **centena**, como hizo J. Caro Baroja, **Materiales para una historia de la lengua vasca en su relación con la latina**, Salamanca, 1945, 118 ss.

En cuanto a **vasc. sendo** "fuerte, robusto" (ronc. **seno, sonto**, sul. **séntho**), del que hay testimonios por lo menos desde principios del siglo XII (**Urraca Sendoa** en 1107, etc.), debe ser de origen romance, aunque no es aceptable la etimología propuesta por Schuchardt, **ZRPh** 30 (1906), 8, lat. \***sanitus**. En otro lugar (**Emerita** 18, 474 s.), propuse como origen el lat. **exemptus**.

**Sera.** Para la difusión de **vasc. zare**, cf. también vizc. **otzara** "cesto, canasta", cuyo primer elemento es **ogi** "pan", en composición **ot-**.

**Serba.** En S. Pouvreau, "**Sorboac, cormes**", es decir, frutos del serbal doméstico, donde Azkue leyó mal "cormes".

**Silo.** Estará probablemente emparentado, según el autor, con el **vasc. zilo, zul(h)o** "agujero": el origen último sería un céltico **silon** (irl. ant. **síl** "semilla", etc.). Esto supone que la variante vasca con **i** es más antigua, pero quien examine aisladamente los datos vascos llegará probablemente a la conclusión contraria: lo más difundido es **zul(h)o** que también predomina claramente en la toponimia y en los textos antiguos (por ej. Leizarraga) y la variante con **i** ha podido originarse en el diminutivo **xilo**. Por otra parte, de una base antigua con **-l-** se esperaría **-r-** al

menos esporádicamente. Resulta curioso que, de ser correcta esta etimología, **silo** estaría remotamente emparentado con **silueta** (**Silhouette** = **Zulueta**).

**Socarrar**. No sé si es absolutamente necesaria la intervención de **vasc. k(h)ar** "llama": se podría partir de **suak (h)artu** "encendido" (y "encolezido"), lit. "tomado por el fuego", o mejor de un tipo más antiguo, **suk (h)artu**, sin artículo. Cf. **loak artu** "adormecerse" (ya en Landuchio; Ax. 404 escribe **lohacartcen**), **lok(h)artu** empleado como intransitivo (Leiq. Act. 7, 60 **lokar cedin** "obdormiuit"); Araquistain **satsac** (por **sitsac?**) **artu** "apolillarse", **ur eta suac artu** "enconarse", etc. En lugar de la construcción usual entre nosotros **kalte(rik) artu** "tomar daño, recibir perjuicio", Etcheberri el de Ciburu empleaba **kaltek hartu**, lit. "tomado por el daño (caso activo)": **Calteac... har gaitçan** "que un daño (aún mayor) nos alcance"; **Ardiatsi deçan caltec / hartu gabe portua** "que gane el puerto sin que daño le alcance" (**Man. dev.** II, 140 y 141).

**Tabaco**, nota 5. **Tárraga**, Ptolomeo II 6, 66, **Terracha** en el anónimo de Ravena, estaba situada en territorio de los vascones y acaso su nombre se continúa en el moderno **Larraga** (doc. **Larraga, Lerraga**) en Navarra.

**Tanda**. Tiene razón el autor al pensar que **txanda** "turno", formado a partir de **tanda** por un procedimiento bien conocido, no es muy antiguo en vascuence: lo genuino es **aldi**, de donde el adverbio **aldi(z)ka** "por turno". Entre muchos ejemplos antiguos, pueden citarse: **Gau egunac ahantçiren / tuzte bere aldiac** "el día y la noche olvidarán sus turnos" "ya no se sucederán regularmente" (**Man. dev.** I, 88); **bonachira daguigula / Ceñec bere aldian** "cada uno a su vez" (**Devoten breviarica**, 120), etc.

**Toca**. Más próximo que el ronc. **taika** (comunicado en realidad en 1746 por Araquistain a Larramendi) al prototipo **tauca** es el b.-nav. de Mixe **tauka** "pañoleta, pañuelo o mantón doblado, uniendo dos de sus puntas opuestas y anudando las otras al cuello", según Azkue. El paso de **au** a **ai** (**gaiza** de **gauza**, etc.), salvo en ciertos contextos, sólo se ha cumplido en ronc. y sul. En otros ejemplos de mayor difusión (**kaiku**, **mairu** "moro", etc.) el fenómeno es debido a disimilación (**au-u** > **ai-u**, y una vez al parecer **ai-o** < **au-o** en **ait(h)ortu**, vizc. **autortu**), como señaló Schuchardt, **Baskisch und Romanisch**, 20 s.

**Torca**. En otro lugar (**Apellidos vascos**, núm. 220) he explicado el apellido **Reparaz** por "erret-baratz, de errege "rey". Ahora veo que no me consta con seguridad que sea apellido vasco (más precisamente navarro), pero tengo documentación de **Reparaza** y **Reparacena** de los cuales difícilmente se puede separar.

**Torrentés**, nota 3. Añádase también ronc. **turruberu** (Uztárroz), **turruperu** (Vidángoz) "despeñadero menor".

**Tosco**. Además de **toska**, hay **troska** "caolín" en una localidad bajonavarra y "estalactita grande" en otra de habla vizcaína.

**Tragacete**. Creo que es importante para la etimología el **vasc. traga-**za "trait d'arbaleste, dard", según S. Pouvreau. Está muy bien documentado en autores vasco-franceses del siglo XVII, p. ej. Axular 292 (en el original latino **sagittae**) y 379, Oihenart, **Poesías**, 24: **Et' ene bihoz ga-xoac / Higanic, maita-sari, / Herscailu ordari, / sitin tragasa-xiloac**

"et mon pauvre coeur reçoit de toi, en récompense de mon amour, au lieu de pansements, des trous de flèches" (trad. de R. Lafon). Araquistain da como guipuzcoano **tragaza** "tragacete": "...hoy es un instrumento que sirve para desmenuzar la argoma que se da a las caballerías con un palo grueso y en la punta un hierro como un hacha". Véanse en Azkue los artículos **tragas**, **tragatz** y **tragaza**. En vascuence se trata naturalmente de un préstamo.

**Tragar**. También se documenta entre nosotros **tragoin** "dragón" (p. ej. d'Urte, Ex. 7, 10), junto a **dragoin** (Leiz. etc.) y el más castizo (**h)erensuge**, aunque aquí puede tratarse de una variante tardía.

**Trebejo**. Aunque Azkue no lo ha recogido, **trepetxu** "herramienta, etc." es palabra muy empleada en Eibar y Ermua por lo menos.

**Vega**. Desde el punto de vista vasco no habría dificultad en suponer que **ibai** fué anteriormente trisílabo, aunque tampoco pueda probarse esta suposición. En efecto, es frecuente que palabras de configuración análoga sean oxítonas en ronc. y sul.: sul. **etsái** "enemigo", **extéi** "boda", ronc. **idói** "pantano", ronc. sul. **izéi** "abeto", **odéi** "nube". La explicación natural es que entre los dos elementos del diptongo moderno ha desaparecido una antigua consonante, aunque ésta no pueda ser restituida con seguridad como ocurre con **n** y en sul. con **r**: ronc. **artzái** "pastor", de \*-zani, sul. **aihái** "cena", de **aihari**, etc. Desgraciadamente, en sul. no se ha conservado **ibai** y, aunque en roncalés parece seguir vivo en sentido muy diferente, no me es conocido el acento: **ibi** (Uztárroz) "trecho de tierra que queda intacto, entre los pedazos de tierra que levantan las layas", cf. **ibei** equivalente por el sentido a lat. **porca**. Iribarren trae **ibay** "trozo pequeño de terreno que ha quedado sin labrar entre surco y surco por desviación de la reja, descuido del arador, o por otra causa", sin indicar localidad, e **ibey** con el mismo valor en Salazar. Como sigue las normas de la acentuación gráfica castellana, es de suponer que se trata de oxítonos. Otros sentidos aberrantes de **ibai** son p. ej. "abre-uadero de bestias" en Landuchio y "**Vr ibaya**. gué, riuere gueable" en S. Pouvreau.

**Vellorita**. En los dos refranes de la colección de 1596, "royo, pino albar" es una interpretación de Azkue. El texto mismo traduce **rollo**, aunque tampoco esto parece claro. J. de Urquijo pensaba que quería decir "picota".

**Vera**. No tengo ninguna autoridad en esas materias, pero no conozco ninguna población llamada **Vareia** (**Ouáreia**) en territorio vascón. Estrabón (III, 4, 12), quien la sitúa junto al Ebro, Ptolomeo (II, 6, 54) y Plinio (N. H. III, 21), según el cual el Ebro empieza allí a ser navegable, se refieren a la actual **Varea**, en territorio berón.

**Ve**. Ya señaló Baraibar, en del lat. **uicem** precede el alavés **vique**. **pique** "parte en la propiedad de un molino harinero" (de donde los derivados **viquero**, **piquero**): cf. **unam vicem in illo molino de Acta Fanni**. **Cart. S. Millán**, núm. 87, año 1035. Se trata naturalmente de una reliquia vasca como indica claramente la conservación del timbre de la *i* breve latina y del carácter oclusivo de la dorsal mejor que la permutación de **v** en **p**, en que pensaba Baraibar.

**Vilorta**. El señor Corominas se inclina en favor de un origen prerromano en relación con términos vascos como **billur**, *id.*, etc. Habría que

hacer algunas observaciones, dentro siempre de un terreno muy inseguro. En primer lugar, **bi(h)ur**, **bior** "torcedura", etc. y **-bil**, que parece valer "redondo" (cf. **biribil** id.), de donde el part. **bildu**, parecen pertenecer a familias distintas: **bi(h)ur**, dentro de lo que estas identificaciones tienen de fundamentalmente aventurado, parece ocurrir ya en ibérico: **biur biurtetel** en Azaila, **balcebiurais** y **sosinbiuru** en el plomo de Castellón, **Biurno** en el bronce de Ascoli, etc. El autor piensa más precisamente en un compuesto **bil-ur** "ramas de avellano para reunir o atar", lo que significa decidir en favor de **-bil** y en contra de **bi(h)ur**. Es en efecto curioso que, aunque el sentido de **billur**, **billurri** "vilorta" es tan parecido el de **bi(h)ur**, **bi(h)urri**, las variantes del primer nombre lleven siempre **l** (**ll**) que falta **grosso modo** en el segundo grupo. Incidentalmente, parece claro que lo más antiguo en vascuence es la palatal **ll**: los testimonios de **l** se deben a la despalatalización normal en algunas hablas o a la costumbre de Azkue de considerar siempre la palatalización como secundaria, y por lo tanto despreciable. En efecto, en dialectos que no palatalizan **l** o **n** detrás de **i** hay **ll**: sul. **büllhür** (Larrasquet), ronc. Uz-tárroz **bullurta** (Azkue, **Diccionario**, aunque después en sus **Particularidades del dialecto roncalés** escriba **bulurta**), ronc. según Iribarren **bullurra** "aro del yugo" (contra **bulur** en Azkue), **billuerta** en Salazar, etc.

La presencia de la aspiración en v.-fr. **bilhur** no prueba nada, pues en esa posición es frecuente, si no regular, la aparición de **h** detrás de **l** (**ll**) y **n** (**ñ**): sul. **gelhá(r)li** "servante, gouvernante", lab. **sollharu** "granero", sul. **anhúa** "provisiones para el viaje", **uñhü** "cebolla", etc.

En cuanto a **biurda** "Convulvulus arvensis", es más dudoso que esté relacionado con **bi(h)ur**. Según Lacoizqueta, 119, esa planta se llamaba "en tierra de Pamplona" **ziurda** o **biurda**; hay también una variante labortana **birunga**. Según Iribarren, **biurdica**, que parece un diminutivo navarro de **biurda**, es "planta de flores blancas y menudas que crece en las viñas" y, en la Cuenca de Pamplona, designa plantas del género *Sonchus*.

**Zaharrón**. El grupo vasco más próximo sería el de **mamarro**, **inamorro**, **mamurru**, **momorro**, **mozorro**, **zomorro** etc., "insecto, máscara, coco", de tipo claramente expresivo.

**Zamarra**. Ya en Landuchio, quien tiene también **çamarргуina** "pellejero" y **çamarguinan calea** "pellegeria"; en Axular, 183 traducido por S. Pouvreau "arropa forratua, pannus villosus, reno", etc. Lizarraga es el de Elcano, de comienzos del siglo pasado, y el valor que da en algún pasaje a esta palabra no parece que pase de ser una metáfora no muy elegante.

**Zanahoria**. En Landuchio **çafayñoria**.

**Zaranda**, nota 4. Cabe también la posibilidad de que **txarrantxa** "carda para limpiar el lino" y **txarrantxatu** sean modificaciones secundarias, producidas dentro del vasco mismo, de **garrang(lla)** "carlanca", etc.

**Zarza**. No sé hasta qué punto son dignas de fe las formas vasco-francesas modernas con **-iz-** recogidas en el Diccionario de Lhande: no he podido comprobarlas por fuentes independientes. Los testimonios antiguos que conozco son 1) "**çarci** vel **sassi**, dumetum" en Oihenart, **Notitia**, 52, con sentido colectivo como el que tiene **sasi** entre nosotros, 2) **sartzia**, **zartzia** "zarza" y **sartzieta** "zarzal" en Larramendi: éste debió tomar el primero de Oihenart, cuyo libro más famoso conocía, y creó pro-

bablemente el segundo por medio del suf. **-eta**. Es, sin embargo, perfectamente posible en sí que una base antigua \* **sarzi** o \* **zarzi** haya dado **sasi** en todas partes. Debe recordarse, en efecto, que dialectos donde se conserva **-rz-** sin reducirse a **-s-** como en la parte occidental del país lo han reducido sin embargo en la proximidad de una sibilante apical: así el sal. tiene **osasun** "salud" de **oso**, pero **-(t)arzun** en otros abstractos. Pero creo que todo en definitiva descansa sobre el testimonio de Oihenart, a pesar de lo que dice Hubschmid, **Orbis** 4, 216, n. 2, y la verdad es que en justicia se debe aclarar que aquél no parece haber inventado formas vascas para apoyar sus etimologías.

**Zurrón**. Suprimíse **zorrontzi**, que es literalmente "recipiente (**ontzi**) de deudas (**zor**)".

En cuanto a las adiciones, no voy a referirme para abreviar más que a un error de cierta consideración cometido por mí, que el autor ha recogido s.v. **chaparro**. La variante **sap(h)lar** está muy bien documentada: **sapparretaric** "de rubo", Leiq. Luc. 6, 44; **sappar-lahar etaric** "de tribulis", Axular, 216, traduciendo Matth. 7, 16, etc. V. R. Lafon, **Eusko-Jakinza** 2, 367 s.

Este diccionario, una auténtica obra maestra en su género, será en adelante el libro al que, incluso en un campo marginal como el nuestro, habrá que recurrir continuamente en busca de datos, de soluciones y de sugerencias en problemas no resueltos. Constituye también un modelo imposible, más que difícil, de imitar en el estado actual de nuestros estudios. Es, además, acaso más que ninguna otra cosa, una soberbia muestra de valor y honradez profesional. El señor Corominas, en efecto, no ha dudado en internarse en terrenos que le eran menos familiares, como el nuestro, siempre que lo ha considerado necesario, pero con plena responsabilidad y sin rehuir en ningún momento el difícil trabajo de reunir y valorar informaciones fragmentarias y no pocas veces contradictorias. Y, si no siempre ha recibido de los estudios vascos la ayuda que hubiera podido recibir, éstos han recibido de él, directa e indirectamente, mucho más de lo que tenían derecho a esperar.

M. L.

**FLORENCIO IDOATE**. *Un formulario de la Cancillería de Navarra del siglo XV*. Madrid, 1956.

Idoate, buen operario de nuestra historia, ha dado a conocer en el Anuario de Historia del Derecho Español un curiosísimo formulario que, remontándose al siglo XV y abarcando una topografía bastante extensa, constituye una buena aportación a nuestros problemas históricos. Si fuese nada más que un mero formulario, no dejaría de ser muy importante para una materia tan escasamente ejercitada entre nosotros como la Diplomática; pero es que viene a ser algo más que eso, ya que una gran parte —y quizá la totalidad— de esas fórmulas no son propiamente **falsillas** sobre las que habían de delinearse los documentos oficiales, sino auténticas copias de documentos que tuvieron vida propia. Basta pasar la vista por ellas para topar con onomásticos y topónimos que vienen a investirlas del carácter de colección documental. Se trata por lo tanto de un buen servicio a nuestra historia.

F. A.

SARASOLA, Fr. Modesto. *La Ciudad de Orduña y su vizcainía*. Bilbao, 1957.

Ha hecho bien Fr. Modesto Sarasola en poner claridad y orden en un asunto histórico que los autores, entre ellos Labayru, habían presentado bastante embrollado. Para desenredar la madeja, ha pedido Sarasola ayuda a las fuentes más acreditadas: las Crónicas y, sobre todo, el Archivo de Simancas. Por lo demás Orduña, la única ciudad de Vizcaya a pesar de ser isla entre Alava y Burgos, aparece con su real fisonomía histórica, con sus atuendos en su espaciosa plaza, en su iglesia-fortaleza y en las escasas reliquias que se conservan aún de sus murallas. El juego de influencias entrecruzadas, según las movieran castellanos, alaveses o vizcaínos, aparece patente con documentación completa y con interpretación atinada. Y la objetividad del autor resplandece con su toma de posición entre los orduneses aun en contra de sus paisanos lequeitianos.

F. A.

N. LAHOVARY. *La diffusion des langues anciennes du Proche-Orient. Leurs relations avec le basque, le dravidien et les parlers indo-européens primitifs*. Editions Francke, Berne, 1957.

En este libro de 370 páginas el autor no sólo ha reunido el copioso material comparativo de los distintos trabajos que viene publicando desde hace varios años, sino que lo ha aumentado considerablemente. Aunque presentado como una simple introducción y no como un resumen exhaustivo, debe considerarse sin embargo como una exposición completa de sus ideas en el momento actual.

Estas, por lo que respecta a los problemas lingüísticos y más particularmente a lo referente a la lengua vasca, pueden resumirse en dos conclusiones que el autor anticipa al principio del libro (págs. 5-6):

1.º Las lenguas dravídicas, aunque hoy sean lenguas "compuestas" a causa de los numerosos elementos que se han venido incorporando en el curso de los siglos, no están aisladas, sino que forman parte de una vasta familia de lenguas peri-mediterráneas de carácter incorporante o polisintético que en otros tiempos ocupaba una vasta área continua en el Cercano Oriente.

2.º Esa unidad se rompió a causa de la presión ejercida en distintas épocas por los semitas, indoeuropeos, etc. Lenguas de esa familia —vasco, lenguas caucásicas y dravídicas— se han conservado hasta hoy en zonas aisladas, al paso que muchas otras —sumerio elamita, etc.— fueron desapareciendo.

No hay, pues, a su juicio, un parentesco especial entre vasco y lenguas caucásicas, antes bien las concordancias son más precisas entre vasco y dravídico.

La tesis del señor Lahovary es fundamentalmente, como se acaba de ver, de orden lingüístico y a este orden pertenece la mayor parte del material y de los argumentos presentados en este libro. La introducción, sin embargo, muy inteligentemente escrita, está dedicada a una clara exposición de los resultados de las investigaciones prehistóricas, arqueológicas y antropológicas, según los cuales las distintas revoluciones téc-

nicas a partir del Neolítico no han tenido, por lo que respecta a Euráfrica, más que un centro de difusión: el Cercano Oriente. De aquí, según el autor, tanto por la difusión de las innovaciones como por migraciones sucesivas, se han propagado palabras y usos lingüísticos a lenguas distintas y en particular a las indoeuropeas.

La parte propiamente lingüística del libro empieza (p. 39) con un estudio de las particularidades fonéticas comunes a las lenguas estudiadas al que sigue (p. 63 ss.) el examen de las concordancias estructurales y morfológicas.

El señor Lahovary considera no obstante, y sin duda con razón, que las semejanzas de estructura no constituyen por sí solas pruebas de parentesco y dedica la parte principal de su libro a la comparación en el sentido clásico de significantes análogos que en las diversas lenguas consideradas expresan también significados semejantes. Ya en la parte dedicada a las concordancias morfológicas, dicho sea de paso, se trata sobre todo de comparar morfemas concretos de declinación, conjugación, etc., más que la semejanza general en los procedimientos gramaticales.

El estudio de los parecidos en el vocabulario ocupa, como ya se ha dicho, la mayor parte del libro, págs. 137-287. Las palabras están agrupadas por grupos de sentido y los resultados se resumen en una cómoda lista de podríamos decir esqueletos consonánticos de las "raíces" así establecidas (págs. 309-330). El resto del libro está dedicado a las conclusiones (págs. 288-308) y a un extracto bibliográfico que, pese a su nombre, es una lista impresionante de obras no sólo lingüísticas, sino también pertenecientes a otros campos científicos.

Los lectores de esta revista conocen los puntos de vista del señor Lahovary tanto en lo que respecta a sus ideas sobre las relaciones de parentesco entre diversas lenguas, entre ellas la nuestra, como en lo referente a la utilización del método comparativo gracias a su nota "Basque, dravidien et caucasien", publicada aquí (11 (1955), 249 ss.) en respuesta a mi reseña anterior (10 (1954), 118 ss.) de su obra **Substrat linguistique méditerranéen, basque et dravidien**.

Si nos atenemos a lo esencial de nuestros puntos de discrepancia, creo que la diferencia puede resumirse como sigue. A mi modo de ver, la comparación como medio para establecer parentescos lingüísticos es un instrumento que, aparte de ser de muy difícil manejo, es de alcance muy limitado. Mi mayor dedicación con posterioridad a la publicación de la citada reseña a cuestiones etimológicas concretas, donde la semejanza de forma y valor podía ser contrastada con abundante documentación tanto en vascuence como en lenguas de historia mejor conocida, no ha hecho más que aumentar mi desconfianza con respecto a ecuaciones etimológicas entre formas pertenecientes a lenguas muy alejadas en el tiempo y en el espacio. Esto significa, entiéndase bien, no que yo crea que son incorrectas —y mucho menos que pueda demostrar su incorrección—, sino simplemente que desconfío de su valor probativo.

No creo que sea inmodestia afirmar que, a mi juicio, mi punto de vista no está demasiado alejado del que hoy es habitual entre los lingüistas que se dedican en una u otra forma a la comparación. En efecto, desde que se empezó a utilizar este método más bien ha disminuído el optimis-

mo en cuanto a los resultados que de él podrían esperarse y se ha tendido sobre todo a afinar su aplicación y a precaverse contra las grandes posibilidades de error que encierra.

Esto es simplemente un intento de describir los hechos, sin tratar de justificarlos. El señor Lahovary no es tan pesimista y acaso tenga razón. De todos modos, no creo ser injusto con él si digo que su manera personal de practicar la comparación no es estrictamente ortodoxa, es decir, que se aparta en aspectos importantes de la forma en que la manejan hoy los especialistas. El autor se da claramente cuenta de ello cuando escribe (p. 136): "Il faut aussi avoir un certain flair pour distinguer ce qui peut déceler un air de famille, sans se laisser enfermer dans un système de déterminations grammaticales ou phonétiques trop rigoureusement précises." Es claro también que el atenerse a las opiniones que podemos llamar oficiales no significa siempre estar en lo cierto.

Se trata en definitiva de un ensayo ambicioso para hallar conexiones entre lenguas y pueblos separados por largos intervalos de tiempo y de espacio. Para fundamentarlo, el autor ha reunido un material extraordinariamente abundante y variado y en la parte propiamente expositiva del libro ha sabido presentar su tesis con una rara claridad. El volumen tiene por otra parte la excelente presentación a que nos tiene acostumbrados la casa Francke.

L. M.

ALEJO SORBET AYANZ. *Carlomagno, Roldán y Sancho el Fuerte en Roncesvalles*. Imp. "La Acción Social". Pamplona.

El libro ofrece en su atrayente presentación cierto aire francés, su portada recuerda la de algunos libros turísticos de Francia. Con lo que dicho está que abre eficazmente la curiosidad y el apetito. El propósito del autor, don Alejo Sorbet Ayanz, canónigo de la colegiata de Roncesvalles, se dirige preferentemente a los turistas, con el ánimo de resumirles de manera amena la historia de Roncesvalles, esa historia con la que tanto tienen que ver numerosos puntos de nuestro país hasta donde llegaban los dominios del famoso monasterio y hospital de peregrinos, que, juntamente con Compostela, Roma y Jerusalén alcanzara la preeminencia de ser uno de los cuatro hospitales generales de la Cristiandad.

En efecto, la antigua Orreaga en donde la naturaleza y la historia se enlazan en un conjunto de sobrecogedora belleza, atrae cada día más al turismo, en verano naturalmente. La historia de Roncesvalles, y también la leyenda, o la tradición, que son historia sublimada, permiten ancho margen al canónigo Sorbet Ayanz. Pero éste, atendido su propósito, no quiso rebasarlo y su libro, manual, sencillo y ameno, realiza bien su designio. El autor relata, pero, sobre todo, evoca.

Desde los orígenes de Roncesvalles hasta la noticia puntual de las reliquias y recuerdos que el monasterio conserva, pasando por la leyenda de la aparición de la Virgen de Orreaga, Señora del Pirineo, o la evocación de Roncesvalles como principal ruta de los peregrinos a Santiago de Compostela, o las referencias a la canción de Roldán o a los recios entronques de la historia del monasterio con la gloriosa historia del reino de Navarra, el libro de Sorbet Ayanz suministra al curioso tu

rista una cumplida información, aunque a cierta clase de lectores, sobre todo en algunas páginas, al apetito de un mejor conocimiento se les acrecienta en demasía. Los monjes del monasterio de Roncesvalles, maravilloso lugar de estudio y meditación, es de esperar concedan a los aficionados a la historia del país ocasiones de ir saciando su curiosidad.

J. A.

**HERMENEGILDO ALZOLA.** *Español colegial.* Edit. Paulo de Azevedo, Lda. São Paulo (Brasil), 1953.

El homenaje que tributaron en julio de 1952 al preclaro hijo de la Anteiglesia vizcaína de Izurza, el Agustino Padre Fermín de Uncilla y Arroitañáuregui, por feliz iniciativa del entonces su párroco y actual arcipreste del Valle de Asúa, Rvdo. don Vicente de Irasuegui, ha tenido por resultado, entre otras cosas buenas, el enriquecimiento bibliográfico del autor de las biografías de Urdaneta y de San Agustín.

José de Arteche en "La Voz de España" y G. de la Torre en "La Gaceta del Norte" publicaron oportunos artículos que contribuyeron a ambientar el homenaje, por cierto que aportando datos inéditos sobre la familia Uncilla de Izurza y otros extremos de la vida y obra del homenajeado. La revista "El Buen Consejo", de los PP. Agustinos de El Escorial dedicó un amplio reportaje (Dic. 1952; núm. 84) a la efemérides, ilustrado con fotografías. Tengo entendido que el P. Dom Gregorio Díez Ramos, de Silos, ha tomado notas para la inclusión de la reseña de este homenaje en la sección "Religión" de la Enciclopedia Espasa. El Padre Arrilucea, agustino, ha publicado en un folleto su disertación en el homenaje... Ahora nos cumple anotar la inclusión de un trozo seleccionado de la obra "Urdaneta y la conquista de Filipinas" en una antología o florilegio de autores de lengua española para texto de lectura en los colegios de segunda enseñanza brasileños que publica el Rvdo. Hermano Estevão José, marista (Hermenegildo de Alzola y Lizundia), profesor de Lengua Española en la Facultad de Curityba y en el Colegio Arquidiocesano, actualmente Rector de este Centro brasileño de São Paulo.

En este **Español Colegial** (230 págs.; 0,176 x 0,116) vemos trozos de la obra de "Antón el de los Cantares" entre los autores vascongados. El correspondiente a la selección del P. Uncilla ocupa las págs. 215-218.

H. V. B.

**P. DIEGO P. DE ARRILUCEA,** O. S. A. *Elogio del P. Fermín de Uncilla y Arroitañáuregui, Agustino.* Imp. del Real Monasterio de El Escorial, 1953.

El Padre Diego Pérez de Arrilucea ha recogido en este folleto de treinta y seis páginas en octavo, su disertación laudatoria pronunciada en el homenaje que la Junta de Cultura de Vizcaya y la Anteiglesia de Izurza dedicaron al biógrafo de **Urdaneta y la conquista de Filipinas** con motivo del primer Centenario de su nacimiento (8 de julio de 1952).

El P. Diego ha sabido trazar la semblanza biográfica de nuestro lla-

mado "Fray Luis de León vasco" conjugando hábilmente el estudio psicológico con la exposición erudita, amoldándose perfectamente a las circunstancias en que pronunció este elogio.

Nos place sobremanera reseñar este trabajo del venerable agustino alavés en cuya bibliografía no están excluidos los temas de vascoología como puede atestigüarse por los índices de las revistas del país correspondientes a la primera mitad del presente siglo.

En la tercera página reproduce dos fotografías: en la primera aparece el P. Uncilla en su juventud, con el hábito agustino; en la segunda puede verse la placa de mármol que se descubrió en la fachada de la parroquia de San Nicolás de Izurza el día del homenaje, ya que no pudo colocarse en el caserío natal del homenajeado ("Ortúzar") porque fué quemado durante la última guerra civil. La inscripción de la placa reza así: † / A LA MEMORIA / DEL PRECLARO HIJO DE IZURZA / R. P. FR. FERMIN DE UNCILLA Y ARROITAJAUREGUI / O. S. A. / BE NEMERITO HISTORIADOR DE LOS VIAJES DE ÚRDANETA / Y DE LA CRISTIANIZACION DE FILIPINAS / EL AYUNTAMIENTO DE IZURZA / Y LA JUNTA DE CULTURA DE VIZCAYA / 8-JULIO-1852.

H. V. B.

*EUSKERA. Trabajos y actas de la Academia de la Lengua Vasca.*

*Azkue jauna zenaren gorazarrez, II, 1957. Bilbao.*

Aunque aquí no solemos ocuparnos de publicaciones periódicas, hacemos una excepción en este caso, porque *Euskera* no es exactamente una publicación de esa clase y además por el valor excepcional de este volumen de más de 400 páginas, dedicado a la memoria de don Resurrección María de Azkue.

Encabezan el volumen los discursos y conferencias pronunciados en Bilbao en los actos del homenaje a Azkue que se celebraron a fines de diciembre del año pasado y a principios de éste. Continúa con lo que podríamos llamar la parte normal de esta publicación: el P. Luis Villasante sigue publicando el vocabulario de Axular, precedido de una muy interesante introducción, y el P. Dámaso de Inza, en el trabajo titulado "Larraun eta bere euskalkia", estudia el habla de ese valle navarro con atención preferente al verbo.

La parte dedicada propiamente a Azkue empieza con una conferencia inédita pronunciada por él en Bilbao en 1916 sobre "La escuela elemental alemana". Siguen las cartas que desde Vidángoz le dirigió, en vascoense roncalés y en castellano, su colaborador don Mariano Mendigacha, que son de primera importancia para el conocimiento del vascoense de esa localidad roncalesa, desaparecido con Mendigacha. En el apartado "Del epistolario de Azkue" se publica una abundante selección de cartas escritas por él o a él dirigidas, fechadas a fines del siglo pasado y a principios del actual. Firmadas por los nombres más conocidos entre nosotros tanto en el campo cultural como en el político, constituyen un documento del mayor valor para el conocimiento de un período tan importante de nuestra historia.

En el volumen se publican además las cartas dirigidas por el abate Inchauspe al príncipe L. L. Bonaparte entre 1857 y 1867 y una bibliografía de los trabajos publicados en lengua vasca a partir del año 1955, debida al Hermano Valentín Berriochoa.

Felicítamos de todo corazón a nuestro buen amigo Alfonso Irigoyen, quien con esta publicación ha dejado bien probada, no sólo su conocida abnegación y capacidad de trabajo, sino también una exquisita atención a los detalles y la mayor fidelidad a los textos reproducidos.

L. M.